

CRÍTICA LITERARIA



Patricia Espinosa

El detective robótico

El cruce entre el neopolicial y lo cyber, esto último por la presencia de lo tecnológico, sumado a la temática política chilena, da lugar a *Las criaturas del cyborg*, novela de Diego Muñoz Valenzuela, que retoma los crímenes cometidos en dictadura, la impunidad de los ejecutores y su conversión en delincuentes de cuello y corbata.

La novela establece un contrapunto entre el científico Rubén Arancibia y Orlando Sánchez, un ex agente de seguridad de la dictadura chilena. El científico, experto en robótica, crea a Tom, un cyborg ultrainteligente y sensible, que se convertirá en la pieza central del relato. Un aspecto interesante de esta dupla es que el cyborg parece sentir pasión por su amo o más bien estar enamorado de su creador, faceta que lo humaniza de manera radical y le da un giro bastante atractivo a la narración. Tom es, en

definitiva, el protagonista de la historia. Un cyborg que se ubica en el lado del bien, irónico, con un sentido del humor permanente y una capacidad estratégica a veces no tan certera.

El científico y su criatura operan como improvisados detectives privados, ya que intempestivamente se involucran en un caso policial. Rubén tiene una suerte de padrino, Malcom, que perteneció a una organización antidictatorial y que ahora es perseguido por un grupo mafioso, conformado por ex militares que participaron en torturas y crímenes. Una asociación ilícita



Las criaturas del cyborg
Diego Muñoz Valenzuela
Simplemente Editores, 2010, 212 páginas.

liderada por un sujeto de apellido Williams, que ha contratado a Orlando Sánchez para asesinar a Malcom, a Claudio Cerda y a su profesor, Óscar Godoy. Cerda también ha pertenecido al ejército, pero en la actualidad ha decidido declarar ante la justicia todos los horrores de los que fue parte y testigo; su testimonio sacará a la luz importantes nombres y es por ello que este oscuro grupo lo tiene en la mira.

Hay un amplio despliegue de personajes, en su mayoría configurados a partir del estereotipo, pero la experticia del autor logra diluir los clichés, mediante la exposición de la ambivalente e insegura intimidad de estos sujetos. Sin embargo, lo que no tiene ambivalencias es el ejercicio del mal, porque en última instancia, más allá del castigo judicial, queda la culpa ator-

mentando de por vida al victimario. Además, resulta llamativa la sólida base político-filosófica de un relato lleno de conspiraciones donde se confrontan implacablemente lealtades, traiciones y distintos sentidos de la justicia.

La derrota y el triunfo se entrecruzan, porque alcanzar la verdad, identificar el origen del mal, termina siendo un fracaso, al igual que la creación de un cyborg que, como corresponde a la costumbre robótica, anhela ser débil, vulnerable, mortal, a costa de perder su condición de superioridad intelectual.

Las criaturas del Cyborg es una novela que lee nuestra historia, una novela que reabre heridas y que nos revela con una crudeza implacable que estamos perdidos o que definitivamente hemos sido derrotados por la corrupción, porque al parecer Don Dinero hace caer hasta al más ético individuo.